

Por Luis Machado Ordetx

Foto: Yariel Valdés González

POR casualidad, allá en las inmediaciones del tronque hacia el antiguo ingenio Mariana Grajales, próximo a Sitiecito, un hombre deambulaba solo y en silencio. Tablilla en mano rectificaba apuntes. Era plena mañana y el sol recalentaba la tierra. Hacía medidas en un campo roturado, con humedad residual, ya listo para recibir caña en el período invernal.

Una contingencia, a última hora, nos llevó hasta el lugar y facilitó el diálogo para saber qué descubría sobre el terreno. La curiosidad posibilitó conocer la importancia que en la agricultura tiene su especialización laboral, de la cual se jerarquizan ulteriores resultados productivos y hasta el salario de muchos hombres.

Nadie lo presentó ni mucho menos teníamos pistas de lo que hacía. Todos estábamos intrigados por su desempeño al contemplarlo de un lado a otro sin jolongo en el hombro ni semillas en sus manos. En tanto, caminaba de aquí para allá, y corregía datos y verificaba apuntes.

«¡Buenos días! ¿Usted qué hace?», fue el preámbulo, casi de sopetón, de una conversación que, incluso, derivó hasta otros cuestionamientos sobre la apatía de «algunos topógrafos que ya no ejercen por las implicaciones de un trabajo que obliga a la constante canícula y el andar constante de aquí pa' allá», como dijo Sixto Flores Yanes, un hombre que desde 1969 se desempeña en los menesteres propios a las mediciones de la tierra recién surcada.

De palabra fácil, y siempre mirando hacia el suelo, destacó que «después de la demolición de un cañaveral, al paso de una década, cuando la plantación se va a renovar, requiere de rectificación de las longitudes de las áreas. Así se determina el perímetro. La actividad la ejecuto desde esa fecha, cuando concluí los estudios y arribé al ingenio Héctor Rodríguez, en Sagua la Grande, lugar donde me jubilé con \$270.00 pesos. Sin embargo, por la carencia de otro especialista continué en ejercicio profesional. De eso hace seis años y todavía estoy aquí hasta que las fuerzas físicas lo consientan», indicó.

¿Con ese aparato en la mano ahora todo es más fácil?, preguntó. «No lo crea en toda su extensión. Hay que saber manipular el GPS (Sistema de Posicionamiento Global) para sacar los cálculos del perímetro y comprobar la superficie del campo. Esas medidas, en ocasiones, no son precisas porque obedecen a la forma en que preparan la tierra, o de su roturación.



«El GPS humaniza el trabajo y facilita las labores agrícolas, al validar con precisión todos los puntos que definen un terreno», declaró.

No hay terrenos definitivos en sus distancias. De fallar en los datos, luego los estimados serán aproximados. Todos lo que aprendimos a trabajar con sogas, cintas, y hasta con crucetas de palos, logramos un dominio de los volúmenes de la plantación. La manipulación del equipo es cómoda. No obstante, reclama caminar mucho, y eso no les gusta a todos los profesionales del sector. Es bonita la tarea, y hasta anónima en los resultados productivos que obtengan los cosecheros privados y estatales de una empresa», acotó.

«A usted, ¿no le colocan un aprendiz?». «¡Nada de eso! ¡Y mira que lo he solicitado! Hasta el papel y el lápiz o la ropa de trabajo tenemos que adquirirla por nuestros medios. ¡No lo dude!, de nuestra tarea muchas labores agrícolas son cuantificadas. El GPS valida los puntos que describen la finca. Los datos se introducen de forma manual, y muestra hasta los ángulos y altitud del campo», dijo.

«Aquí no se trazan rectángulos, sino de acuerdo con los perímetros, el equipo va dando distancias y se descuenta un 10 % de guardarrayas. Luego todo pasa a un proceso computarizado y al dibujo de mapas, con lo cual sabemos los trayectos de cada labrantío, y hasta las posibilidades, según las características de los suelos, de perspectivas de instalaciones de riego de agua», aclaró.

Son bastantes las áreas, le comento, y por respuesta dice en tono campechano, «¡Oh, oh, oh, oh!, muchas, imagínese que ayer estaba de San Diego del Valle, allá en Jicarita, y he llegado a caminar hasta 159 hectáreas —4.11 km²— en un día. ¡Soy como un andarín! Comienzo a trabajar en la mañana y, sin meriendas o almuerzo, no termino hasta que el campo esté valorado en todos sus datos. Nadie me puede hacer cuentos. Pertenezco a la brigada de Servicios a Productores, y con mi acompañante, el tractorista, me muevo de un territorio a otro, y corrijo la superficie que se plantará antes de recibir las semillas que se convertirán en cañaverales», advierte.

«Somos dos hombres. Antes fuimos muchos cuando se hacían drenajes parcelarios. Ya en estas labores quedan muy pocas personas en Sagua la Grande. Algunos tienen probados conocimientos, pero no quieren ocuparse, por las caminatas y lo poco remunerado de la responsabilidad y el servicio a los cosecheros. Tampoco abundan las escuelas. Existían en Santa Clara, Matanzas y La Habana, pero el perfil de topografía desapareció y dio paso a Geodesia y Cartografía, especialidad muy general y que reclama de incorporación de jóvenes que quieran ensuciar sus botas con el fango y el polvo de los campos», advirtió.

El hombre seca el sudor de su frente, se despoja de la gorra que cuida de sus canas y dice: «Aquí estoy en un lugar que conozco y, además, obtengo ingresos monetarios que adiciono a la chequera, pero ya tengo 67 años y cuento con compromisos familiares y agrícolas en una finca pequeña que atiendo en la casa. No obstante, todavía no ha llegado el momento de la "jubilación" completa, pero un día será. A veces, por incapacidades de algunos directivos que no facilitan los medios de trabajo, deseo abandonarlo todo; sin embargo, estaré aquí como un "solitario" caminante de los campos. Ya llegará otro momento para el descanso, pues las piernas todavía están fuertes», añadió por último Flores Yanes, quien, en la despedida, acotó nuevamente algunos de los apuntes impresos en su habitual tablilla de misión profesional.

Entonces, otra vez, decidió reemprender las acciones del día mientras a lo lejos el sol impregnaba un mayor castigo a los que atendían los suelos sagüeros urgidos de mayores cantidades de plantaciones cañeras.